

QUE LEER DE:

R.J. LOVERA DE-SOLA

Ana Teresa Torres

Poco a poco en forma callada y silenciosa, producto de su apego al escribir tesonero, el nombre de la escritora Ana Teresa Torres, caraqueña nacida en 1945, se ha ido imponiendo. Esta Psicóloga apareció en nuestras letras al obtener el premio del Concurso de Cuentos de *El Nacional* con su relato *Retrato frente al mar* (*El Nacional*: Agosto 3, 1984). A éste siguió, un lustro más tarde, su primera novela *El exilio del tiempo* (Caracas: Monte Avila Editores, 1990. 263 p.), cuya segunda edición circula desde hace varios meses. Y pronto tendremos en nuestras manos su nueva ficción: *Doña Inés contra el olvido*, la cual, aun en manuscrito, obtuvo el premio de la novela de la Bienal de Mérida 1991).

En *El Exilio...* nos hallamos con la recreación de un ámbito, el cual es mirado a través de unos ojos femeninos, el cual expresa en el correr de la pluma, la cual pasa rauda sobre el papel mientras la novelista evoca el pasado de una familia del viejo mantuanaje caraqueño. La voz de quien esto narra es primero la de una niña quien al transformarse en mujer continúan recordando y relatando. Así *El exilio...* no es una narración en la cual solamente nos encontramos con los recuerdos de la niñez y la adolescencia sino también con los de la primera madurez, cuando nos incorporamos al vivir adulto. Pero esa voz que cuenta cuanto acaece dentro de las tapas de *El exilio...* no se cansa de narrar, de evocar, de rememorar. Y es, ya lo hemos señalado, la voz de la mujer quien trata de relatar a través de su escritura el mundo perdido de la llamada gente decente (p.77).

El asunto central de *El exilio...* trae a la memoria la infancia (p.73). "Da mucho consuelo pensar que después de todos los sinsabores de la vida, uno recuerda su infancia como lo que llaman el paraíso perdido, que sostiene algo de lo que por lo menos uno no se arrepiente, algo que le proporciona a uno cierta ventaja sobre los demás que quizás no han podido disfrutar de lo mismo, no han tenido la misma suerte" (p.73). Es por ello que la protagonista va hacia atrás. Y sabe al acordarse experimenta "el vértigo del tiempo" (p.126). Y recapitula para aclarar, para no confundirse, para "conjurar el peligro de nuevos testimonios" (p.135); "quisiera atravesar el tiempo sin rozarlo, como de perfil" (p.239), ya que se trata de un restaurant una viejísima tela rota a través de mucho tiempo (p.251).

Las reminiscencias de la narradora no pueden ser más complejas ya que trata de explicar el vivir de quien fue "hija de un Ministro de Gómez y nieta de un Ministro de Castro y bisnieta de godos y de indios y tataranieta de soldados españoles, descendiente de los amos del valle (p.163).

Tal la maraña de memorias que hay que organizar, todas las vivencias que se entrecruzan en *El exilio...*, libro que fue redactado en hermoso estilo el cual es producto de mucho tiempo de demorado trabajo: redactar, escribir, hasta encontrar el tono preciso. Ana Teresa Torres sabe manejar bien todos los elementos que usa: el fino humor con el cual están tejidos muchos pasajes, el ritmo propio de la feminidad con el cual mira su contorno (p.24), el coloquialismo de los diálogos (p.79). Novela cuya lectura puede hacerse de un tirón. Obra que cuando se lee por segunda vez, con mucho mayor gozo que la primera, nos permite hallar las complejidades de su estructura: novela en la novela (p.242), intercalaciones de cartas (p.244) y de un *Diario* (p.85-117). Ello junto a aquello que sucedió lejos, la presencia de la política, los prejuicios de la vieja sociedad desaparecida.

Con *El exilio...* también Ana Teresa Torres aparece ante sus lectores siguiendo muy de cerca la lección narrativa de Teresa de la Parra (1889-1936). Pocas novelistas nuestras la han seguido. El cariz de su modo narrativo lo es, las diversas referencias a *Ifigenia*, tácitas o explícitas (p.190-191, 219), vienen de ese frondoso árbol. Al igual que la búsqueda de la libertad (p.172, 174).

Pero *El exilio...* no es la narración de un sacrificio. Tampoco es una historia de amor. Es una novela de crecimiento. A diferencia de muchas escritoras venezolanas quienes sólo han contado los avatares de su infancia en *El exilio...* podemos seguir el vivir de la protagonista, verla crecer, hacerse mujer, llegar a la edad adulta sintiéndose así misma y a su contorno (p.42-43, 152-159). Y ésta, vástaga de los años sesenta, al mundo de mentiras de los padres opone la verdad como forma de ser.



Ana Teresa Torres